

REFLEXIONES ACERCA DE LA DESOCUPACION DISFRAZADA MASIVA Y LA ESTRUCTURA DE CLASES DEL SUBDESARROLLO EN LATINOAMERICA

Por Gloria GONZÁLEZ SALAZAR

I

SUBDESARROLLO, DEPENDENCIA Y ESTRUCTURA SOCIAL

Este trabajo constituye un esquema exploratorio de análisis de un hecho sobresaliente en la estructura social de los países subdesarrollados de América Latina: el enorme volumen de las clases bajas, de las que gruesos estratos exhiben una escasa cristalización a consecuencia de la falta de ocupación productiva.

Dado el carácter esquemático con que se enfoca el fenómeno, quedan fuera de examen muchos rasgos importantes relacionados con el mismo y desde luego, el subrayamiento que se hace de las categorías utilizadas no implica la negación de las grandes variaciones que en cada realidad concreta puedan darse con respecto a los lineamientos tipológicos que se destacan.

De este modo, aunque sin olvidar el enmarcamiento general, ocupa un lugar central en nuestra atención el significado que para el estudio de los problemas de estratificación social y estructura de clases en la región, tiene el gran grupo de trabajadores cuya peculiar situación constituye al presente, desde este ángulo, un producto típico del subdesarrollo. O sea todos aquéllos que en virtud del escaso desenvolvimiento de los medios de producción y de la excesiva presión de la población sobre ellos, se encuentran concentrados en actividades de ínfima o nula productividad.

El problema de mayor magnitud cuantitativa lo constituye la redundancia de mano de obra en la agricultura atrasada, pero aunque de menor consideración cuantitativamente, no es menos grave el representado por el crecimiento anormal del sector terciario, que se manifiesta en virtud del proceso de urbanización sin industrialización, con sus correlativos de emigración del campo a la ciudad y de crecimiento natural acelerado de la población.

La existencia acumulativa de desempleo estacional en la agricultura y de subempleo evidente y latente en todos los sectores de actividad, se traduce, para lo que nos interesa destacar, en que anchas capas de trabajadores exhiben una gran inestabilidad geográfica y ocupacional que, dentro de un marco de bajo ingreso y de estrechas posibilidades de aumentarlo, muestran una continua alternancia de roles ocupacionales, de lugares de trabajo y aún de posición o categoría dentro de la ocupación.

Como es sabido, en la medida en que la estratificación social se basa en criterios objetivos que permitan distinguir las diferencias y desigualdades sociales existentes en la sociedad en un momento determinado, tiene un carácter real e histórico. Por tal procedimiento es posible distinguir estratos o grupos humanos que comparten cierto tipo de características comunes; por ejemplo, ocupación y categoría o posición dentro de ella, monto y fuente del ingreso, tipo de propiedad, educación, participación política, patrones de consumo, etcétera.

Empero, por muy precisa que sea la captación de estos rasgos estructurales, no brindan por sí mismos elementos suficientes de análisis si no se les examina en función del proceso que los produce. Esto es, del estado de la economía, de la estructura de clases a ella correspondiente y de las relaciones existentes entre éstas.

Como lo señala Rodolfo Stavenhagen "las características específicas de cada sistema de estratificación dependen estrechamente del contenido específico de las relaciones y los conflictos de las clases subyacentes", pero tales estratificaciones constituyen "un cuadro estático y descriptivo de la organización social y son determinadas de modo importante por los sistemas de valores de la sociedad, pertenecen a la superestructura social, en tanto que las relaciones entre las clases sociales son determinadas por las relaciones de producción de la sociedad".¹

Pese a que uno y otro aspecto han venido atrayendo cada vez más la atención de los estudiosos, todavía puede decirse que existe en nuestro medio penuria de investigaciones al respecto, además de que en muchas de las existentes sólo se hace hincapié —con base en algunos indicadores como los señalados— en las desigualdades y diferencias sociales, sin llegar a un análisis de los rasgos estructurales que conducen a tal situación. O, por otra parte, se explican en función de fenómenos visibles —considerados como situaciones dadas—, sin advertir que éstos a su vez también son resultados de la infraestructura subyacente.

¹ RODOLFO STAVENHAGEN. *Essai comparatif sur les classes sociales*, tesis profesional. París. Cf. edición española de Siglo XXI, México, 1969.

Así, por ejemplo, el hecho de que grandes masas de trabajadores se encuentren en las condiciones indicadas, es atribuido al insuficiente desarrollo sectorial caracterizado por carencias de capital y otros recursos suplementarios, características que son consideradas como "propias" o "correspondientes" a determinadas etapas del proceso de desarrollo. También, sobre la base de un supuesto dualismo estructural en el que coexiste un sector capitalista y otro arcaico o tradicional, se insiste en la marginalidad de los sectores de la población concentrados en éste, con respecto al proceso de desarrollo representado por el primero, el cual, no obstante el lastre que el segundo significa, pugna por abrirse paso. Igualmente, se hace hincapié en las características psicológicas o en las estructuras mentales de la población, cuyas actitudes negativas hacia los valores propios del desarrollo, obstaculizan la marcha del proceso.²

Sin embargo, éstas y muchas otras explicaciones, aun cuando puedan estar basadas en rasgos objetivos de la realidad, pasan por alto que dichas características, más que factores causales, son el resultado de las relaciones de producción del subdesarrollo, aunque desde luego son susceptibles a su vez de producir efectos sobre la infraestructura. No advierten que la estructura de clases existente, determinada por dichas relaciones de producción, implica un proceso histórico peculiar y único en que las diversas piezas, a pesar de su aparente desarticulación, forman parte de un mismo engranaje.

El problema es mucho más complejo, pues deriva de la forma como se ha llevado al cabo el proceso de acumulación de capital en los países que actualmente se hallan afectados por el subdesarrollo, es decir dentro de un marco de dependencia externa e interna, cuyos efectos se proyectan en todas las dimensiones de la estructura social. Como lo expresa Gunder Frank "el subdesarrollo es producto de la explotación —de la estructura colonial (y neocolonial) y de la clase basada en la ultraexplotación—. . ." entendiéndose por dependencia "el conjunto de las complejas relaciones económicas, políticas, sociales y culturales dentro de la sociedad latinoamericana, y entre ella y ultramar" . . . "esta estructura colonial (y neocolonial) y de clases determina «intereses muy directos» de clase para el sector dominante de la burguesía que, a menudo valiéndose de los «gabinetes» gubernamentales y demás instrumentos del estado, gene-

² Para una mayor crítica de estas teorías véase, entre otros: ALONSO AGUILAR, *Teoría y política del desarrollo latinoamericano*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 1967. pp. 11-43. ADOLFO STAVENHAGEN, "Siete Tesis Equivocadas sobre América Latina", periódico *El Día*, México, 25 y 26 de junio de 1965. F. H. CARDOSO y E. FALETTO, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1969, pp. 11-14.

ran políticas de subdesarrollo en lo económico, social, cultural y político para la «nación» y el pueblo latinoamericano, haciendo que cuando un cambio en las formas de dependencia modifica la estructura económica y de clase, se determinen a la vez cambios en la política de la burguesía dominante que, salvo determinadas excepciones... terminan por fortalecer aún más los mismos lazos de dependencia económica que propician esas políticas, y que por lo tanto contribuyen a agravar aún más el desarrollo del subdesarrollo en Latinoamérica... "Así, el factor clave de la estructura económica y de clase en Latinoamérica hay que buscarlo en el grado y tipo de dependencia con respecto a la metrópoli de este sistema capitalista mundial"... "Pero no debe pensarse que este proceso de penetración de la economía latinoamericana obedeció a un impulso puramente metropolitano; fue igualmente un resultado de la atracción y cooperación por parte de la propia burguesía latinoamericana..."³

Dichas políticas de subdesarrollo han devenido en impedimentos para el desarrollo de cada país como un todo, de manera que el sistema social históricamente definido que constituye el capitalismo subdesarrollado, exhibe características monstruosas en su crecimiento a consecuencia de tal dependencia. Y ello, en virtud de que ésta le ha privado de la "lógica interna" que, pese a las relaciones de explotación que le sustentaron, animó el desenvolvimiento de los países actualmente más industrializados, cuyo poderío debe también ser analizado con respecto a las exacciones efectuadas en las colonias.

Por lo tanto, los países subdesarrollados no constituyen sociedades que "iniciaron su desarrollo más tardíamente", sino entidades cuyo desenvolvimiento industrial fue obstaculizado mediante una especialización internacional del trabajo impuesta por las grandes potencias, en virtud de la cual quedaron reducidas durante largo tiempo al papel de productoras de materias primas y cuyo posterior desarrollo, rotos ya los lazos visibles con la colonia, fue sucesivamente subordinado, en las distintas etapas históricas, a nuevas formas de dependencia no menos efectivas, conducentes a la postre a la distorsión y desequilibrio que exhiben sus estructuras económicas y sociales.

Como escribe Alonso Aguilar, el capitalismo del subdesarrollo, gestado durante el periodo de la colonia, consolidado durante el neocolonialismo "independiente" bajo las consignas del librecambismo, y ahondado y llevado a nuevos planos por la dependencia estructu-

³ A. FRANK. "Dependencia Económica, Estructura de Clases y Política del Subdesarrollo en Latinoamérica" (Ponencia presentada al IX Congreso Latinoamericano de Sociología —21 al 25 de noviembre 1969—, México).

ral respecto al imperialismo, ha sido la causa de que "en vez de un capitalismo nacional pujante, que se traduzca en cambios estructurales profundos y en rápida acumulación de capital, aparezca un capitalismo débil, incipiente, alienado, inestable y profundamente contradictorio, incapaz de multiplicar las fuerzas productivas en un lapso razonablemente breve..."⁴, rasgos que aunque difieren en grado y modalidades para los distintos países latinoamericanos, constituyen un común denominador para todos ellos.

Sin considerar antecedentes más lejanos, durante este siglo, en virtud de las coyunturas favorables que para ello ofreció el debilitamiento de la metrópoli —periodo entre las dos guerras mundiales particularmente a partir de 1929, y años inmediatos posteriores—, diversos países latinoamericanos se lanzaron hacia su industrialización, e hicieron acto de presencia movimiento nacionalistas burgueses y corrientes populistas y redistributivas que implicaron alianzas con las clases trabajadoras. No obstante, tal expansión no significó un verdadero avance en la integración industrial. Ésta entre otras cosas, tendió a adecuarse en buena parte a la estructura del ingreso y del consumo heredada de las desigualdades prevalecientes, lo que implicó su orientación a la producción de bienes de consumo —muchos de ellos de carácter suntuario— para el pequeño segmento de la población con poder adquisitivo. La recuperación de la metrópoli, y el reforzamiento de los lazos de dependencia neocoloniales, vino a afianzar tal estado de cosas y a distorsionar aún más el proceso de industrialización latinoamericano, mediante nuevas formas de poder monopolítico representadas por la exportación de equipo, procesos y tecnología, dentro de un marco de control financiero.

Sin olvidar las etapas de auge, la forma en que se ha desarrollado la industrialización y las nuevas formas de dependencia externa e interna que actualmente la condicionan, ha llegado a ser como se expresa en un estudio de la CEPAL, una industrialización que no constituye un motor o agente dinámico de la economía.

Puesto que el espectro industrial es pobre, e irracional y raquí-tica la industria básica, y dado que tal estado de cosas es reforzado tanto por las relaciones neocoloniales antes mencionadas, como por la burguesía "nacional" o interna, que de ella extrae sus altos ingresos, las condiciones señaladas muestran la tendencia a permanecer largo tiempo en el escenario.

La falta de diversificación, integración y poder expansivo de la economía, ha traído un lentísimo ensanchamiento de la oportunidad de empleo productivo, en tanto que la cada vez mayor concentra-

⁴ A. AGUILAR, *op. cit.*, pp. 98-103.

ción del ingreso en una pequeña minoría, han determinado una creciente proletarización o semiproletarización, que va agravando cada vez más la desigualdad en la distribución del ingreso.

Tal situación es descrita por Gunder Frank, con base, en buena parte, en datos de la CEPAL: "La participación de la producción industrial en el producto bruto interno de Latinoamérica, aumentó desde el 11% en 1925, al 19% en 1950, al 22% en 1960 y al 23% en 1967. No obstante, la industria empleaba el 14% de la fuerza total de trabajo en el primero de esos años, 14% en 1950, el 14% en 1960 y siempre el mismo 14% en 1969. Esto quiere decir que el crecimiento industrial ha sido incapaz de ofrecer oportunidades de empleo y un mayor volumen de fuerza de trabajo". "...mientras que las industrias mecánicas y metálicas aumentaron su producción entre un 14% y un 25% en 1950 y 1960, su participación en el empleo sólo aumentó desde el 18% al 21%". ...tendencia alarmante porque "en tanto que la tasa de crecimiento del empleo total de manufacturación disminuyó desde 2.6% en el decenio del 50 al 2.3%, anualmente, desde 1960, la declinación correspondiente fue de 3.7% al 2.9% en el empleo fabril, mientras que la tasa de crecimiento del empleo artesano (4 personas o menos, por taller) aumentó desde el 1.5% al 1.6%. Para el total del período, si bien el empleo industrial permaneció estancado en el 14%, el empleo en la agricultura y la minería declinó desde el 60% de la fuerza de trabajo en 1925, al 55% en 1950 y al 43% en 1969. Debido a la carencia de empleo industrial, este relativo éxodo desde la agricultura debió ser absorbido en los sectores de construcción y los servicios, que aumentaron su participación de empleo desde el 26% en 1925, lentamente al 31% en 1950 y después, explosivamente, al 43% en 1969. Todavía más grave es el hecho de que 10 de esos 12 puntos de aumentos fueran absorbidos, en los últimos 20 años, por el comercio, la finanza y otros servicios, y por actividades no especificadas, los dos últimos de los cuales ya correspondían al 23% de la fuerza de trabajo en 1969. Y más revelador es que estas últimas actividades no especificadas que «esencialmente no eran otra cosa que el desempleo o servicios marginales de la más baja productividad», aumentaron del 2.3% al 5.6% de la fuerza de trabajo durante esos dos decenios. En otras palabras, los sectores de servicio literalmente improductivos absorbían el 30% de la fuerza de trabajo desde 1925 a 1950, el 40% del crecimiento en el decenio del 50, y casi la mitad de la fuerza de trabajo a partir de 1960; y de esos, más de la mitad iban a los otros servicios y actividades no especificadas".⁵

⁵ G. FRANK, *op. cit.*

La estructura del ingreso latinoamericano, correspondiente a dicha situación es, con las palabras del mismo autor, la siguiente: "Según lo estimado para 1965, el 20% (de la población) sólo recibe el 3% de todo el ingreso..." (US\$60 por año a precios de 1960) "El 50% más pobre, o sea la mitad de la población, recibe el 13% del ingreso..." (más o menos en promedio US100 anuales)... "Al mismo tiempo, el 20% más rico de la población recibe el 63% o sea más de la mitad del ingreso nacional, y el 5% más rico de ellos recibe el 33% o sea más de la mitad de ese ingreso, y el 1% más rico de la población total recibe más de la mitad de eso, o sea el 17% del ingreso nacional".⁶

En atención al carácter de los factores que determinan tal estado de cosas y a las dificultades inherentes a su remoción on puede hablarse en un sentido estricto de una etapa de transición, al menos dentro de la corriente de pensamiento que acepta la evolución por "etapas" que implican una paulatina aproximación al modelo de las sociedades industrializadas, puesto que dentro de ella no se están gestando las condiciones necesarias para superarla, sino que más bien las tendencias negativas señaladas exhiben un carácter acumulativo.

Se trata, entonces, de un estado de cosas que tiende a ser duradero y que propicia un tipo peculiar de estructura social y de clases, cuyas características, interrelaciones y papel histórico, ofrecen un campo de estudio de gran interés, pues dentro de este marco estructural, tienen una fundamental importancia las luchas entre las fuerzas sociales que pugnan por mantener el *statu quo* y las que presionan por lograr la transformación social.

En estos países, en atención a lo dicho, de igual manera que el aparato productivo exhibe malformaciones derivadas de la irracionalidad del capitalismo subdesarrollado y dependiente, de la concentración de la riqueza y del poder político en unas cuantas manos, de los condicionamientos a que está sometida su estructura económica y política, del subempleo de los recursos productivos y de la coexistencia de formas arcaicas y modernas, la estratificación social muestra también características monstruosas que registran las desigualdades y la ambigüedad que ostentan en su posición en la sociedad vastos núcleos de la población. Hecho este último que determina, en la medida que algunos estratos de la sociedad no ofrecen rasgos definidos, que una parte de ella aparezca confusa y aun desdibujada.

El capitalismo con "marginalidad" o con insuficiente o deficiente incorporación a la economía de sectores mayoritarios de la población, plantea una problemática peculiar para el estudio de los fenómenos

de estratificación social y de estructura de clases en los países subdesarrollados.⁷

La historicidad de este fenómeno se pone de relieve en las notables diferencias existentes con respecto al modelo "clásico" que siguieron los países a la fecha más adelantados. El tamaño, las características y los roles de las clases básicas del capitalismo: burguesía y proletariado, y la parte de este último que constituye, en términos marxistas la "superpoblación relativa o ejército industrial de reserva" se apartan tan manifiestamente de aquél, que en forma equivocada han sido considerados como "desviaciones" del mismo por diversos autores situados fuera de la corriente marxista, pero aun dentro de ésta, se ha incurrido en errores al tratar de equipararlas en forma absoluta a las categorías ofrecidas por Marx, sin tomar en cuenta la realidad de que en uno y otro caso derivan.

¿Se trata de un fenómeno sustancialmente diferente, o es sólo la forma particular en que las leyes del capitalismo se expresan en un contexto histórico distinto?

Ciertamente no tenemos la pretensión de contestar en este trabajo una interrogante de tal magnitud y complejidad. Pero en torno a ella, con base en el examen de unas cuantas categorías significativas, adelantamos algunas reflexiones sobre los problemas que plantea su aplicabilidad en el medio latinoamericano.

II

SUPERPOBLACIÓN RELATIVA EN EL CAPITALISMO CLÁSICO

Como es sabido, Marx no alcanzó a ofrecer una definición exhaustiva y sistemática de clase social, pero a lo largo de su obra se encuentran los elementos necesarios para su interpretación como fenómenos reales e históricos, incluyendo su papel en la estructura social y en sus transformaciones. Así, resulta útil para nuestros fines la definición formulada por Lenin que, aunque no abarca la totalidad del concepto, da las bases para determinar el carácter estructural, funcional y dinámico de las clases: "Se llama clases a grandes grupos de hombres que se distinguen por el lugar que ocupan en un sistema históricamente definido de la producción social, por su relación (la

⁷ Esto no implica que tenemos ambos conceptos en igual sentido y menos aún que reduzcamos el fenómeno de las clases sociales a las características de la ocupación y el ingreso. Empero, estos son indicadores básicos y visibles para el estudio de ambos aspectos.

mayor parte del tiempo fijada y consagrada por la ley) con los medios de producción, por su papel en la organización social del trabajo y, por tanto, por los medios que tienen para obtener la parte de riqueza social de que disponen y el tamaño de ésta. Las clases son grupos de hombres, uno de los cuales puede apropiarse del trabajo de otro, como consecuencia de la diferente posición que ocupan en un régimen determinado de la economía social".⁸

Tal definición destaca de manera principal una de las dos dimensiones en que Marx estudió el problema: la presencia de rasgos objetivos que permitan delimitar, en un régimen social dado, la situación de clase de los grupos o individuos que la integran, mismos que les son propios o característicos, independientemente de la voluntad de quienes los ostentan o de la conciencia que de ello tengan. Es decir, la "clase en sí".

Menos perceptible aparece la segunda dimensión, o factor clave para la concepción integral de la clase. Es decir, la que acentúa el hecho de que quienes pertenecen a una clase pueden o no tener conciencia de tales características, de tales intereses, de sus relaciones con otras clases y —aspecto fundamental en la teoría— del papel que en cuanto clase desempeñan o son susceptibles de desempeñar en la evolución social. La toma de conciencia de estas cuestiones, que es la dimensión subjetiva del fenómeno pero que deriva de elementos objetivos, constituye el tránsito de la "clase en sí" a la de "clase para sí", en la que el concepto cobra su significado pleno.

Marx dramatizó las relaciones entre explotadores y explotados en un modelo dicotómico según el cual, en cada situación histórica, destacan dos clases antagónicas básicas o representativas de las contradicciones del modo de producción vigente, y a través de cuya lucha se realiza la transformación de la sociedad. Pero asimismo distinguió diversos estratos dentro de ellas y postuló, igualmente, la existencia de clases de menor significación en el sistema, ya sea que constituyan supervivencias de la etapa anterior, o por el contrario, grupos en proceso de formación. Tanto para las dos clases fundamentales, como para las de carácter secundario, aparece un planteamiento más o menos paritario, con sus correspondientes relaciones de oposición, o sea, su existencia en parejas antagónicas en un enmarcamiento estructural económico y social concreto.⁹ Relaciones que tienen un carácter disimétrico, complementario y de oposición, pues las clases tienen

⁸ V. I. LENIN. "La Gran Iniciativa", *Obras escogidas*, Vol. II, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras.

⁹ Sin pasar por alto, desde luego, formas indirectas de explotación; por ejemplo, a través del comercio.

una correspondencia diferencial en su posición en la economía, lo que implica que las unas puedan apropiarse del trabajo de las otras.

La relación con los medios de producción, la propiedad de ellos y su control, constituyen la base de la cual se derivan las clases sociales, pues el modo de producción es el que fundamentalmente configura sus características y el tipo de sus relaciones. Empero, si su basamento principal se encuentra en la economía, desde allí se proyecta a los demás órdenes de la estructura social. De este modo, la posición económica, de clase, tiende a coincidir con la posición política y con la social.

Obviamente, hacer descender el marco teórico a la realidad, para encarnarlo en formas concretas, plantea la exigencia de la delimitación de las "clases en sí" para, correlativamente o a partir de ello, estar en posibilidad de encaminar la investigación hacia el problema, mucho más complejo, de las "clases para sí".

Entonces, dentro de dicha corriente, los requisitos planteados para la existencia de una clase, presuponen una base material representada por rasgos objetivos que tienen una cierta permanencia, misma que genera una situación peculiar de la cual es posible tomar conciencia. Es decir, por un lado, la participación de los grupos que la integran en intereses económicos *más o menos definidos* y que *se mantienen un cierto tiempo* y en condiciones que permiten derivar una *experiencia de las relaciones de explotación*. Como hace notar Ossowski, la base material compartida sólo es desde el punto de vista marxista "una condición necesaria, y no una condición suficiente para una definición válida de clase social..." la clase social en su sentido completo sólo existe "cuando sus miembros están ligados por el lazo de la conciencia de clase, por la conciencia de sus intereses comunes, y por el vínculo psicológico que aparte de los comunes antagonismos de clases".¹⁰

La existencia de una clase implica una situación material compartida —indica Marx—, pero para que pueda hacer prevalecer sus intereses es necesaria "una relación externa que para la identidad de sus intereses... establezca entre ellos una comunidad, un vínculo nacional o una organización política".¹¹ Asimismo, hace notar en otra parte que "los individuos aislados sólo forman una clase cuando han del luchar contra otra clase",¹² y también que "la lucha de clase contra otras clases es una lucha política".¹³ Con respecto a las relaciones de

¹⁰ Traducido de S. OSSOWSKI. *Class structure in the social consciousness*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1967, p. 71.

¹¹ C. MARX. *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Citado por Ralf Darendorf en: *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, RIALP, Madrid, 1962, pp. 42-43.

¹² ENGELS y MARX. *La ideología alemana*. Idem.

¹³ C. MARX. *Miseria de la filosofía*. Idem.

oposición entre las clases hace ver que "es siempre la *relación directa* de los propietarios con los productores directos, la que revela el secreto más recóndito, la base oculta de toda la estructura social".¹⁴

Dentro de esta orientación, Rodolfo Stavenhagen especifica que "lo que define y distingue las clases sociales son las *relaciones específicas* que se establecen entre ellas. Una clase social sólo puede existir en función de otra".¹⁵

Por su parte, Pablo González Casanova expresa: "Como concepto constitutivo y como realidad social concreta la relación socialmente determinada (de explotación) se distingue en clases sociales y éstas *se encuentran vinculadas en la producción* en forma de lucha. La relación de explotación es contradictoria, en el sentido de que corresponde a una forma general de lucha entre dos términos llamados clases, los propietarios de los medios de producción y los trabajadores. La lucha se libra en torno a la cantidad de trabajo, a los salarios y a las utilidades y, en formas más avanzadas, en torno a la propiedad misma de los bienes de producción".¹⁶

A nuestro modo de ver, todos estos conceptos corresponden a estructuras de clases que exhiben un cierto grado de cristalización. Entendemos por cristalización, una cierta solidez de los rasgos objetivos que permite la delimitación de las clases y de sus intereses y relaciones, incluyendo las condiciones necesarias para la vinculación interna de los miembros de cada una de ellas y las perspectivas para la toma de conciencia de su posición y papel en la sociedad.

En el modelo de clases correspondiente al capitalismo original, Marx señala, como clases básicas representativas del modo de producción que le es propio, la burguesía y el proletariado, a través de las cuales se manifiestan los antagonismos fundamentales de las contradicciones internas del sistema, en virtud de las cuales al creciente carácter social de la producción corresponde la apropiación privada del fruto del trabajo de los productores directos.

Forman parte del proletariado los miembros de la "superpoblación relativa o ejército industrial de reserva", es decir, aquellos trabajadores no absorbidos o absorbidos parcialmente a la ocupación productiva, los cuales, lejos de estar marginalizados con respecto al sistema, tienen una estrecha vinculación funcional en el mismo: "...si la existencia

¹⁴ C. MARX. *El capital*, México, F.C.E., 1947, t. III, Vol. II, p. 917 (citado por González Casanova P. (El subrayado es nuestro).

¹⁵ R. STAVENHAGEN. *Estratificación y estructura de clases*, edición mimeográfica, Facultad Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. (El subrayado es nuestro).

¹⁶ PABLO GONZÁLEZ CASANOVA. *Sociología de la explotación*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1969, pp. 40-41.

de una superpoblación obrera es producto necesario de la acumulación o del incremento de la riqueza dentro del régimen capitalista, esta superpoblación se convierte a su vez en palanca de la acumulación del capital, más aún, *en una de las condiciones de vida del régimen capitalista de producción*. Constituye un ejército industrial de reserva, un contingente disponible, que pertenece al capital de un modo tan absoluto como si se criase y mantuviese a sus expensas. Le brinda el material humano, dispuesto siempre para ser explotado a medida que lo reclaman sus necesidades variables de explotación independiente, además, de los límites que pueda oponer el aumento real de la población.¹⁷ La presión reforzada que esta reserva ejerce sobre los obreros activos los obliga a “trabajar todavía más y a someterse a las imposiciones del capital”.¹⁸ “A grandes rasgos, el movimiento general de los salarios se regula exclusivamente por las expansiones y contracciones del ejército industrial de reserva, que corresponden a las alternativas periódicas del ciclo industrial”.¹⁹ Las necesidades alternativas de mano de obra en la industria, en virtud de dichos procesos cíclicos y de la apertura de nuevas ramas industriales, implica, así, la exigencia de disponibilidades de fuerza de trabajo excedente, con la que pueda contarse independientemente del crecimiento natural de la población, de modo que “toda la dinámica de la industria moderna brota... de la constante transformación de una parte del censo obrero en brazos parados u ocupados sólo a medias”.²⁰

Aunque la complejidad del tema implica un gran número de cuestiones de gran interés, dada la naturaleza de este trabajo, nos circunscribimos a enfocar nuestra atención a unos cuantos elementos útiles para nuestros fines. Así, aquéllos concernientes a las perspectivas de aplicar en nuestro medio un modelo de clases en el que se subraya la existencia más o menos paritaria de éstas, a través de formas más o menos cristalizadas y en oposición directa las unas con respecto de las otras; y la relevancia en el contexto, de las dos clases fundamentales del capitalismo, es decir, la burguesía y el proletariado. Pero de manera principal acentuamos los factores referentes a la ubicación que en tal fenómeno corresponde a los trabajadores excedentes del capitalismo subdesarrollado, en comparación a la “superpoblación relativa” a que alude Marx.

No obstante que no es nuestro propósito insistir demasiado en el esquema seguido por el desarrollo del capitalismo originario —asunto problemático, dada la diversidad y modalidades que adoptó en los

países que primero iniciaron tal camino—, resulta necesario como punto de partida registrar algunos de sus rasgos distintivos más sobresalientes.

“Las primeras formas de capitalismo —dice Alonso Aguilar— se desarrollaron en marcos independientes. Las pujantes burguesías nacionales pudieron, dentro de cada país, orientar el proceso en forma adecuada a sus intereses e, incluso en ocasiones, de acuerdo con los intereses generales de la sociedad...”.²¹ Y, como observan Cardoso y Faletto: “Lo que contribuyó al éxito de las economías nacionales de los países de «desarrollo originario» fue el hecho de que éstas se consolidasen simultáneamente con la expansión del mercado mundial, de manera que dichos países pasaron a ocupar las principales posiciones en el sistema de dominación internacional establecido”.²²

Es decir, que se trata del capitalismo autoexpansivo, autogenerativo, que en virtud de su perspectiva histórica, pudo lograr que las nuevas relaciones de producción desarrollasen prácticamente sin trabas, todas sus potencialidades creativas y de desarrollo tecnológico, y el mismo del que a la postre, se derivaron las sociedades opulentas de nuestros días.

Entonces, el capitalismo que Marx contempla es un proceso en creciente expansión que, a partir de su gestación en la etapa de acumulación originaria que implicó la disolución del régimen feudal y la derivación de los elementos necesarios para el nuevo modo y relaciones de producción, ha llegado en su tiempo a un período en que se da, dentro del marco de los horizontes abiertos por la revolución industrial, del liberalismo económico, de las amplias posibilidades del dominio colonial —en su doble perspectiva de explotación de materias primas y de mercado mundial—, un creciente desarrollo industrial fabril. Y esto, en momentos en que las exigencias de acumulación muestran en su mayor agudeza las contradicciones internas del sistema.

Puesto que la industria constituye el agente dinámico que disuelve visiblemente las formas anteriores de producción y transforma la estructura social toda, caminando cada vez más hacia su integración y concentración, la burguesía y el proletariado destacan como ejes de la misma, como clases sociales básicas.

La tendencia cada vez más destacada de la producción fabril a concentrar gruesos núcleos de trabajadores en establecimientos de mayor tamaño, la tecnificación del sector agropecuario, las nuevas necesidades organizativas del trabajo y el perfeccionamiento de los medios de comunicación y de transportes, implican que las nuevas

¹⁷ C. MARX. *El capital*, F.C.E., México 1968, t. I, p. 535.

¹⁸ *Ibid.*, p. 538.

¹⁹ *Ibid.*, p. 539.

²⁰ *Ibid.*

²¹ AGUILAR, *op. cit.*, p. 84.

²² F. H. CARDOSO y E. FALETTO. *Op. cit.*, p. 31.

relaciones de producción se manifiestan preponderantemente *dentro, del régimen salarial*, en el cual aparecen enfrentados, en relaciones directas de dominación-subordinación, explotador-explotado, los poseedores de los medios de producción y los productores directos, ubicados complementaria y diferencialmente en el sistema económico y social.

Las condiciones en que se desenvuelve el régimen salarial en el liberalismo económico, que implican que el trabajador se encuentra prácticamente indefenso frente al capitalista, con respecto a la imposición por parte de éste, de horarios excesivos de trabajo, ínfimos salarios, falta de condiciones de seguridad e higiene en el trabajo, disciplinas y castigos de extrema rigidez y en general explotación absoluta del trabajo no sólo del varón, sino de las mujeres y los niños, y por otra parte, la falta de voto universal en que se ponen de manifiesto las diferencias de clase también en lo político, subrayan en forma peculiar, la convergencia, en ésta, de todas las dimensiones de la estructura social.

En tales circunstancias, las relaciones y las luchas entre las clases se mantienen en el escenario con un particular dramatismo.

Pero volvamos nuevamente la atención, a los trabajadores excedentes motivo de nuestro particular interés.

Para Marx, el nivel de ocupación, el nivel de salarios, el grado de explotación y la capacidad de absorción de mano de obra, etcétera, son funciones o variables dependientes del proceso de acumulación de capital y de la forma contradictoria en que dicho proceso se realiza.

Considerando la influencia que ejerce sobre la ocupación el incremento del capital, su composición y los cambios que en ella tienen lugar en el proceso de acumulación, pone en evidencia que la creciente plusvalía que genera la mano de obra, se traduce, de acuerdo con las relaciones de producción propias del sistema, en un exceso relativo de fuerza de trabajo que no es absorbida productivamente.

“El incremento del capital lleva consigo el incremento de su parte variable, es decir, de la parte invertida en fuerza de trabajo”.²³ “Así como la reproducción simple reproduce constantemente el propio régimen de capital, de un lado capitalistas y de otro obreros asalariados, la reproducción en escala ampliada, o sea, la acumulación, reproduce el régimen de capital en una escala superior, crea en uno de los polos más capitalistas o capitalistas más poderosos y en el otro, más obreros asalariados” ... “La acumulación del capital supone, por tanto, un aumento del proletariado”.²⁴ Pero, ... “Los ca-

pitales adicionales formados en el transcurso de la acumulación normal sirven preferentemente para la explotación de nuevos inventos y descubrimientos y para el perfeccionamiento de la industria en general” ... además de que “también a los capitales antiguos les llega con el tiempo la hora de su renovación ... renacen ... bajo una forma técnica más perfecta...”²⁵ de lo que se deducen descensos en la demanda de trabajo. En virtud de los cambios cualitativos de la composición del capital, cambios en la base técnica que se generan unos a otros, hay descensos continuos del capital variable a favor del aumento del capital constante. De esto proviene “un crecimiento absoluto constante de la población obrera, más rápido que el del capital variable o el de los medios de ocupación que éste les suministra. Pero este crecimiento no es constante, sino *relativo*: la *acumulación capitalista* produce constantemente, en proporción a su intensidad y a su extensión, una *población obrera excesiva* para las necesidades medias de explotación del capital, es decir, una población obrera *remanente o sobrante*”.²⁶

En este enmarcamiento actúan combinadamente diversos factores, por un lado, la acumulación de plusvalía provoca incrementos del capital que en parte derivan hacia transformaciones técnicas que reducen el margen para la ocupación obrera; pero por el otro, es posible imponer a los trabajadores activos un trabajo excesivo, gracias a las presiones que sobre el empleo ejercen los obreros parados. De modo que “la existencia de un sector de la clase obrera condenado a ociosidad forzosa por el exceso de trabajo impuesto a la otra parte, se convierte en fuente de riqueza del capitalista individual y *acelera al mismo tiempo la formación del ejército industrial de reserva, en una escala proporcionada a los progresos de la acumulación social*”.²⁷

... “el mecanismo de la producción capitalista cuida de que el *incremento absoluto del capital no vaya acompañado por el alza correspondiente en cuanto a la demanda general de trabajo*...” “Cuando su acumulación hace que aumente, en un frente la demanda de trabajo, aumenta también, en el otro frente, la oferta de obreros, al dejarlos «disponibles», al mismo tiempo que la presión ejercida por los obreros parados sobre los que trabajan obliga a éstos a rendir más trabajo, haciendo por tanto, que *la oferta de trabajo sea independiente de la oferta de obreros. El juego de esta ley de la oferta y la demanda de trabajo, erigida sobre esta base, viene a poner remate al despotismo del capital*”.²⁸ ... Pero esta “ley general

²⁵ *Ibid.*, pp. 531-532.

²⁶ *Ibid.*, p. 533.

²⁷ *Ibid.*, pp. 538-539.

²⁸ *Ibid.*, p. 542.

²³ C. MARX, *op. cit.*, p. 517.

²⁴ *Ibid.*, p. 518.

absoluta de la acumulación capitalista"... es "UNA LEY QUE, COMO TODAS LAS DEMÁS, SE VE MODIFICADA EN SU APLICACIÓN POR UNA SERIE DE CIRCUNSTANCIAS..."²⁹

Prescindiendo de las grandes formas periódicas del cambio de las fases del ciclo industrial que en los períodos de crisis tienen gran agudeza, o que otras veces, en las épocas de los negocios flojos, adoptan un carácter crónico, Marx clasifica la superpoblación relativa en tres formas constantes: la flotante, la latente y la intermitente.

La primera es la que resulta de las repulsiones y atracciones de obreros que se producen en los centros de industria moderna, incluyendo aquí la sustitución de trabajadores maduros por otros más jóvenes. La superpoblación latente deviene del avance de la acumulación capitalista en la agricultura, que implica una amenaza constante para la población rural de ser desplazada y abocada a transformarse en proletariado urbano o en mano de obra excedente relativa. La tercer categoría, o superpoblación relativa intermitente, forma parte de los obreros activos, pero con una base de trabajo muy irregular y con ingresos muy por abajo de las remuneraciones establecidas. Su fuente de reclutamiento la constituyen los obreros expulsados de la industria y de la agricultura, pero de modo principal los trabajadores de las ramas de producción en decadencia, de las ramas artesanales disueltas por la manufactura y de la sustitución de ésta por la industria maquinizada.

Finalmente, es considerada la parte de la superpoblación relativa que es arrojada en la "órbita del pauperismo" que se compone de: 1) Personas capacitadas para el trabajo cuyo número oscila de acuerdo con las crisis económicas o el auge de los negocios; 2) Huérfanos e hijos de pobres y 3) Obreros degradados, inmovilizados por la división del trabajo, personas de edad madura, víctimas de accidentes y en general incapacitados. En la parte más baja de la escala, se encuentra el "proletariado andrajoso" o "lumpenproletariado", que comprende vagabundos, delincuentes, prostitutas y en fin, personas sin oficio, o que expresan fenómenos de patología social.

Hemos de dejar hasta aquí planteados estos elementos para retomarlos y examinarlos, de acuerdo con nuestros propósitos, en relación a algunas características salientes del capitalismo subdesarrollado de los países latinoamericanos del cual, obviamente, sólo destacamos, también, algunos grandes rasgos comunes y significativos para nuestro tema, sin entrar en matices y diferencias particulares.

²⁹ *Ibid.*, p. 546. (Mayúsculas nuestras).

III

LA SUPERPOBLACIÓN RELATIVA EN LA PROBLEMÁTICA DEL SUBDESARROLLO

¿Cuántas y cuáles son las clases sociales del capitalismo subdesarrollado actual? Las respuestas concretas que en cada caso particular pueden darse para los distintos países latinoamericanos están, desde luego, vinculadas al análisis de las peculiaridades históricas de cada uno de ellos. Implican, por un lado, incluyendo aun sus recursos naturales y perspectivas geográficas, el análisis de las condiciones económicas y sociales subyacentes en el proceso de desarrollo en el plano nacional y en el plano externo; y por el otro, la comprensión de "las situaciones estructurales dadas, los objetivos e intereses que dan sentido, orientan o alientan el conflicto entre los grupos y clases y los movimientos sociales que «ponen en marcha» las sociedades en desarrollo".³⁰

Un hecho, sin embargo, se pone en evidencia: la notable incapacidad del aparato productivo para permitir la plena consolidación de las dos clases antagónicas básicas o fundamentales, a través de cuyas luchas se llevó a efecto el capitalismo occidental, es decir, el proletariado y la burguesía. También, la persistencia de formas de producción arcaicas, que el sistema no alcanza a superar, o la disolución de algunas de ellas sin que complementariamente se creen otras actividades productivas. Y como consecuencia de todo ello, una estratificación social en forma piramidal en que la riqueza, la instrucción, el poder político y el "honor social" se concentran en cortos sectores de la población, frente a una enorme masa ignorante dedicada fundamentalmente a actividades primarias o a algunas otras que no demandan mayor calificación y que en general proporcionan reducidos ingresos. Llámense aquéllos hacendados, caciques, rentistas, comerciantes, industriales, banqueros, funcionarios de gobierno o especuladores; y éstos peones, inquilinos, jornaleros, obreros, trabajadores independientes o insuficientemente especificados. Aunque sin olvidar la existencia de algunos estratos medios nacidos a la sombra de quienes se encuentran en la parte más alta de la escala.

Fernando Carmona, refiriéndose a las condiciones de subocupación que prevalecen en los medios rurales de México, y a su continua transferencia temporal o permanente, hacia las zonas urbanas, comenta: "Pero hay otra consecuencia que debe destacarse. En este marco general prevalece la mayor inestabilidad. El proletariado ru-

³⁰ CARDOSO y FALETTO, *op. cit.*, pp. 17-18.

ral aumenta constantemente en número, pero en realidad no llega a *cristalizar* de modo cabal en una nueva clase social...” “Muchos de los trabajadores asalariados sin tierra son, en verdad, sólo jornaleros (y con más frecuencia temporales). En su mayoría son «*semiproletarios*»... como ocurre también con numerosísimos campesinos que disponen de pequeñas fracciones de tierra mala”...³¹

El sociólogo Enrique Contreras manifiesta, también con respecto al caso de México: “La importancia señalada para el sector *inestable* está condicionada por un claro predominio de los trabajadores «libres»” (trabajadores independientes o por cuenta propia según definición censal mexicana) “que son aquéllos que han perdido otro medio de subsistencia, ... que han disuelto sus lazos directos con algunos medios de producción ... con la tierra como productores más o menos independientes ... con algunos otros medios de producción artesanales ... con ciertas formas de autoconsumo o subsistencia...” La inestabilidad ocupacional prevaeciente es “una forma especial de integración al mercado de trabajo que consiste en una movilidad horizontal del empleo, *disociada* de posibilidades concretas que logran un ascenso personal del logro y un mejoramiento del ingreso”.³²

Algunos de los resultados del proceso de desenvolvimiento latinoamericano, son puestos en evidencia por Ruy Mauro Marini: “El rasgo más dramático de esta situación fue, sin embargo, el crecimiento espantoso de las poblaciones marginales urbanas, aglomeradas en las villas miseria, en las favelas, en las barriadas. Sin una *posición definida* en el sistema de producción, ya que vive de trabajos ocasionales, ese *subproletariado* —que llega a superar en ciertas ciudades la tercera parte de la población— no ha podido siquiera sumarse a la reivindicación básica del proletariado industrial... el derecho del trabajo...”³³ Para Alonso Aguilar, la forma dependiente en que se ha desenvuelto el capitalismo en esta parte del Continente, ha devenido en que en vez “de empresarios ahorrativos e innovadores, surgen rentistas ociosos, burócratas ineficientes, jerarcas militares, y latifundistas conservadores e intermediarios insaciables que en conjunto absorben y dilapidan una parte sustancial del excedente económico:

³¹ FERNANDO CARMONA. “Reflexiones sobre el Desarrollo y la Formación de las Clases Sociales en México”, *Cuadernos Americanos*, núm. 5, septiembre-octubre 1967, p. 111. (El subrayado es nuestro).

³² E. CONTRERAS. “Inestabilidad Ocupacional y Estratificación Urbana”. Ponencia presentada al IX Congreso Latinoamericano de Sociología (21-25 noviembre, 1969), México.

³³ R. M. MARIANI. “Subdesarrollo y Revolución en América Latina”, *Investigación Económica*, núm. 113, enero-marzo, 1969, México, p. 102.

... en vez de una clase obrera vigorosa y combativa, las clases populares siguen *dispersas, heterogéneas* y enajenadas...”³⁴

Sería prolijo continuar acumulando las observaciones que numerosos autores han hecho con respecto a la falta de cristalización de la estructura de clases del subdesarrollo que implica, por un lado, la existencia de clases “dominantes-dominadas” (utilizando palabras de Alonso Aguilar,³⁵) cuyas características se apartan mucho de las de la dinámica burguesía del capitalismo inicial, y por el otro, de un grueso núcleo de trabajadores de los que sólo una parte ha consolidado los trazos propios del proletariado propiamente dicho, en tanto que una importante proporción de los restantes, carece de ocupación definida y, o únicamente está incorporado al régimen salarial en forma irregular, o no lo está en absoluto como los trabajadores “independientes” o por cuenta propia.

La heterogeneidad, dispersión, inestabilidad, la falta de bases materiales que permitan la creación de vínculos entre muchos de estos trabajadores, o de la manifestación de intereses económicos compartidos, aparentemente significan la negación de algunos de los requisitos para la existencia de “clases en sí” y todavía más limitadas aparecen las perspectivas para su advenimiento a “clases para sí”, pues en la medida que el régimen salarial no constituye el marco predominante dentro del cual se den las relaciones entre el capital y el trabajo entre los propietarios de los medios de producción y los productores directos, no se presentan en forma directa y visible las relaciones disimétricas de complementareidad, dominación y explotación. Cuanto más deficiente o insuficientemente se encuentren incorporadas anchas capas de trabajadores a la actividad productiva, cuanto más se dé en ellos la rotación de empleos, la alternancia de roles ocupacionales y de posiciones dentro de la ocupación, más lejanos aparecen los cumplimientos de algunos de los requisitos objetivos de clase que fueron indicados en el apartado anterior.

¿Constituye por tanto este amplio estrato —mayor o menor en los diferentes países, pero siempre considerable— un equivalente de la parte del proletariado que constituye en la teoría marxista “la superpoblación relativa o ejército industrial de reserva”? ¿En qué medida le son aplicables las formas constantes —flotante, latente, e intermitente— a que nuestro autor alude? ¿En qué proporción juega un papel funcional en el proceso de acumulación de capital y en qué forma constituye en el subdesarrollo una “condición de vida de la industria moderna”.³⁶

³⁴ AGUILAR, *op. cit.*, p. 101. (Todos los subrayados son nuestros).

³⁵ *Ibid.*, p. 101.

³⁶ MARX, *op. cit.*, p. 536.

Pueden advertirse, por lo pronto, una serie de diferencias con respecto al contexto y proceso en que se ubica una y otra población relativa sobrante. Así, con respecto a los países que Marx contempla, cabe destacar el carácter independiente, o cuando menos predominantemente nacional, en que se desenvuelve el capitalismo. Proceso que, como resultado de paulatinas etapas de maduración histórica, traen consigo las posibilidades de un desarrollo interno integral, es decir, que a unas transformaciones de la estructura socioeconómica, van correspondiendo otras, lo que implica, una vez desencadenado el proceso, una creciente velocidad en el cambio social.

Dentro del dinámico esquema en que se ilustra esta ley de población del sistema capitalista mencionada antes, la acumulación de capital, a la par que registra un rápido incremento, es canalizada hacia la apertura de nuevas ramas industriales, a la expansión de las existentes y hacia una innovación tecnológica sostenida, proceso que se deriva de la explotación intensa del trabajo y de su creciente productividad. Pero en estas manifestaciones subyace, por una parte, la lucha competitiva entre los miembros de una burguesía independiente y agresiva que lucha por consolidar sus posiciones, y por la otra, la existencia de un proletariado que teniendo un carácter representativo en la actividad urbana y que en virtud de la preponderancia del régimen salarial, de la continuada expansión industrial, de su concentración en establecimientos fabriles cada vez mayores, y de la agudeza con que la explotación del trabajo se lleva al cabo en el liberalismo económico, reúne las condiciones precisas para su delimitación como una clase plenamente cristalizada en sus rasgos objetivos y la posibilidad de derivar en una clase "para sí". La operancia de tal ley de superpoblación relativa, por otra parte, aparece ya en una etapa superior de maduración del capitalismo; no existió como lo dice Marx en ninguna de las épocas anteriores de la Humanidad, ni tampoco en los años de la infancia de la producción capitalista. Durante ésta, los procesos de acumulación de capital fueron lentos con respecto a lo que sucedería posteriormente, y la composición del capital se transforma poco a poco, "por eso su acumulación hacía crecer, en general, la demanda de trabajo".³⁷ Es por tanto, sólo cuando el proceso adquiere un gran dinamismo, cuando se manifiestan las súbitas expansiones y contracciones de la industria, y la acumulación se convierte en nuevos capitales que se abalanzan hacia las viejas formas de producción, o a la apertura de otras nuevas, que se presenta la exigencia de una masa obrera explotable disponible: la necesidad de aumentar el censo obrero independientemente del crecimiento absoluto de la población.

³⁷ *Ibid.*, pp. 535-536.

Ahora bien, en la segunda mitad del siglo XIX, y especialmente a partir de 1880, surgen los rasgos del capitalismo en los países de América Latina. Así, siguiendo a Alonso Aguilar: "... el incremento del comercio, y sobre todo, el movimiento internacional de capitales, el gran desarrollo agrícola y comercial en los países del Río de la Plata, el auge del salitre en Chile y Perú, el surgimiento de la minería en México, el rápido crecimiento de vías férreas en múltiples países, la expansión de la industria azucarera en las Antillas, la mayor intensidad del transporte marítimo, los despojos masivos de campesinos y la consiguiente mayor movilidad de la mano de obra, la generalización del trabajo asalariado, la desamortización de la propiedad eclesiástica, la formación de un nuevo tipo de latifundios, la destrucción de múltiples ramas artesanales, la extensión de los servicios públicos, la implantación de la educación laica y la adopción de nuevas formas de organización política, son hechos que ponen de relieve, que con ritmos y proyecciones distintas en cada país, en la segunda mitad del siglo XIX fue arraigado el capitalismo en Latinoamérica" ...³⁸

Con todo, el desenvolvimiento del capitalismo en estos países sigue muy diferente ruta que la seguida por el de los países europeos. La ruta capitalista latinoamericana no constituye, ni desde entonces, ni en etapas anteriores, un proceso de maduración histórica autogenerada, en que los diversos órdenes de la estructura social sufran paulatinamente transformaciones internas como un todo, sino la imposición desde afuera de situaciones emanadas de los cambios —éstos sí resultado de una evolución propia— del capitalismo mundial representado por los países más avanzados. Aparece así una categoría analítica básica con respecto al marco macroscópico dentro del cual se produce el subdesarrollo y por consiguiente, su peculiar estructura de clases, misma que es la dependencia interna y externa.

Cardoso y Faletto hacen destacar que "las dos dimensiones del sistema económico en los países en proceso de desarrollo, la interna y la externa, se expresan en el plano social, donde adoptan una estructura que se organiza y funciona en términos de una doble conexión; según las presiones y vinculaciones y según el condicionamiento de los factores internos que inciden sobre la estratificación".³⁹ Y, en otra parte, indican que para el reconocimiento de la historicidad de la situación del subdesarrollo, es preciso "... analizar... cómo las economías subdesarrolladas se vincularon históricamente al mercado mundial y la forma en que se constituyeron los grupos sociales inter-

³⁸ A. AGUILAR, *op. cit.*, pp. 100-101.

³⁹ CARDOSO y FALETTO, *op. cit.*, p. 37.

nos que lograron definir las relaciones hacia afuera que el subdesarrollo supone".⁴⁰

Las formas concretas que históricamente han adoptado las "clases dominantes-dominadas", han sido condicionadas en gran medida por los diversos tipos de dependencia, proceso en que han estado presentes las luchas entre las capas de la burguesía orientada comercialmente hacia la metrópoli y sus aliados nacionales de la minería y la agricultura, y las de los productores internos industriales. Subordinados siempre éstos, como ya se dijo en la parte preliminar, a condiciones estructurales internas heredadas que han obstaculizado el desarrollo integrado y expansivo de la industria, y a sucesivas imposiciones distorsionantes procedentes de afuera, aun en el momento en que se levantan las barreras de la división internacional de trabajo que reducía a estos países al papel preponderante de productores y exportadores de materias primas.

La subordinación del capitalismo subdesarrollado, si por un lado implica violentas irrupciones en las viejas estructuras, crecimiento anormal de ciertos sectores de actividad en detrimento de otras ramas básicas en virtud de la proyección hacia afuera de la economía, impedimentos para la integración regional, implantación artificial de instituciones no correspondientes a su realidad y necesidades internas, estructuras autoritarias para el mantenimiento del *status quo*, etc.; por el otro determina el surgimiento de burguesías que no provienen de un proceso histórico propio emanado de un proceso de acumulación con base en la explotación "racional" de los medios de producción. Es decir, no se originan en un proceso paulatinamente madurado, dentro del cual ellas mismas hayan jugado un papel activo para desarrollar las potencialidades de crecimiento económico que posibilite el capitalismo independiente. Los condicionamientos externos de las burguesías subordinadas, que permiten su enriquecimiento a la sombra de los intereses impuestos por la metrópoli, han ocasionado que el espíritu empresarial emprendedor e innovador, la iniciativa y la aceptación del riesgo, las actitudes valorativas del tiempo, de la frugalidad y de la acumulación y reproducción incesante del capital, y muchas otras cualidades que caracterizaron a las burguesías de los países hoy industrializados, no hagan acto de presencia.⁴¹

En consecuencia, en este "capitalismo diferente"... "el móvil del

⁴⁰*Ibid.*, pp. 23-24.

⁴¹ Este fenómeno configura las características atribuidas a las poblaciones de los países subdesarrollados, y no son pocas las recomendaciones para estimular artificialmente el desarrollo de tales cualidades.

lucro se divorcia crecientemente del interés de la comunidad".⁴² La creciente concentración del ingreso, sin tener como contrapartida una alta tasa de inversión ha traído consigo, de este modo, una pauperización acumulativa, sin que colateralmente se expanda el empleo. O sea, que el enriquecimiento de la clase dominante-dominada, en virtud de las limitaciones para desempeñar el rol activo transformador que correspondió a la burguesía del capitalismo originario, ha podido ocurrir sin la exigencia de ir acompañado de un desarrollo proporcional de las fuerzas de la producción, de modo que la creciente concentración de la riqueza, de los medios de producción, etc., en unas cuantas manos, se desenvuelve en un cauce de subempleo crónico de los factores —productivos naturales y humanos.

Cabe destacar entre los hechos económicos desfavorables en que se manifiesta la dependencia neocolonialista, por una parte, la pérdida del excedente económico representado por las inversiones extranjeras que se llevan más de lo que dejan; los préstamos atados y caros que implican altas tasas de interés o precios elevados de la maquinaria ligada a dichos préstamos; el fortalecimiento de los monopolios externos y la realización de obras de infraestructura que en buena parte sirven a sus intereses; las exportaciones de bienes primarios e importaciones de productos manufacturados, y en fin, las relaciones inequitativas derivadas del comercio exterior subordinado, etc.

Así, mientras que por una parte el proceso de subdesarrollo capitalista ha implicado proletarizar o abocar a la proletarización a los grupos mayoritarios de la población, el acrecentamiento y concentración de la riqueza no se ha traducido proporcionalmente en un proceso de acumulación y reproducción del capital. Por este motivo, aun cuando una parte de la mano de obra se ha incorporado al régimen salarial y ostenta los rasgos del proletariado propiamente dicho, un enorme volumen de ella, representado en el subempleo masivo, que desde este ángulo tipifica al subdesarrollo, no logra cristalizar o consolidar en una clase definida. Constituye una superpoblación o una población excedente que no logra ser absorbida por la actividad productiva.

El escaso o insuficiente desenvolvimiento industrial, con respecto a las presiones ejercidas sobre la ocupación urbana, ha traído un crecimiento anormal del sector terciario que implica un crecido número de personas que, con la rúbrica de trabajadores independientes o por cuenta propia, pasan de unas a otras ocupaciones de infima productividad, en las que no aparecen visibles y directas relaciones antagónicas de clases, pues está ausente la relación patrón-trabajador.

⁴² AGUILAR, *op. cit.*, p. 113.

dor explotado. Tampoco son las relaciones de clase del capitalismo clásico las que imperan en la multitud de pequeños establecimientos y talleres de mínima capitalización, muchos de ellos de tipo casero y que, por tanto, emplean mano de obra familiar no remunerada, o que, en el mejor de los casos, ocupan unos cuantos obreros asalariados, pero cuya distancia social con el patrón es poco significativa. Muchos de estos pequeños establecimientos, por otro lado, surgen y desaparecen con igual rapidez, de modo que sus propietarios pasan con extrema facilidad de la categoría de "propietarios de medios de producción" a la de asalariados, si es que no alternan repetidamente ambos roles de posición en el trabajo.

Los campesinos poseedores de un pedazo de tierra mala e insuficiente, igualmente registran una continua alternancia de roles ocupacionales y de categoría dentro de la actividad económica, pues en virtud de sus precarios ingresos, combinan su carácter de pequeños propietarios-productores, con el de trabajadores asalariados agrícolas, con el de asalariados en las zonas urbanas o de trabajadores por cuenta propia en éstas mismas. Cuando no, también desempeñan el papel de patrones, en la época de intensidad de actividad agrícola.

"La categoría de propietarios resulta... muy equívoca en un país donde es posible y frecuente ser propietario y ser un hombre marginal" —indica Pablo González Casanova refiriéndose al caso de México—; "la categoría de comerciantes —registrada por los censos— padece iguales ambigüedades, existiendo, como existe, un problema de subempleo muy acusado. Otro tanto podría decirse de categorías como la de los que «trabajan por su cuenta», «ayudan a la familia sin retribución», «vendedores», «ocupados con remuneración que prestan servicios personales», etc."⁴³

La inestabilidad, dispersión, e identificación de gruesos estratos de trabajadores coexiste, por otra parte, con una plena consolidación de los rasgos objetivos y de las relaciones de clase, de los capitalistas y trabajadores que pertenecen a los sectores más avanzados de la economía. Estos últimos, como se sabe, constituyen al presente los estratos más favorecidos de la clase obrera, y de entre ellos algunas capas, en virtud de sus altos ingresos, pericias y habilidades para el trabajo, patrones de consumo y en general niveles y modos de vida, guardan una enorme distancia social con respecto a las mayorías más desfavorecidas.

Acorde con esta situación, las organizaciones sindicales son raquílicas, tanto porque numerosos trabajadores no pertenecen a ellas,

⁴³ PABLO GONZÁLEZ CASANOVA. "Enajenación y conciencia de clases en México", *Ensayos sobre las clases sociales en México*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1968, p. 184.

como por su falta de autonomía. En este siglo, por otra parte, las corrientes desarrollistas populistas han originado alianzas entre la clase obrera y la burguesía nacionalista, lo que si bien en ciertas etapas se ha traducido en resultados positivos, a la postre ha conducido a la carencia de autonomía del movimiento obrero.⁴⁴

Las diferencias morfológicas y cualitativas entre uno y otro procesos de acumulación capitalista son evidentes. Así, el tamaño de la burguesía y del proletariado consolidado, e igualmente el de la población trabajadora no absorbida productivamente. Hay variaciones, igualmente, con respecto a los roles desempeñados por cada una de estas categorías, y obviamente, en relación a los juegos de las distintas fuerzas sociales, en sus tendencias, en sus alianzas y antagonismos. Y todo ello no ocurre en el marco del liberalismo económico y de la expansión del mercado mundial; sucede en el de la dependencia económica en su doble perspectiva de afuera hacia adentro y de adentro hacia afuera, en que si bien las modalidades peculiares de cada realidad socioeconómica se manifiestan con matices diferenciales, destacan rasgos comunes identificables, determinados por las posiciones desiguales que los diversos países ocupan en el sistema capitalista mundial.

Hechos como el que atrae nuestro interés, es decir, el subempleo masivo y acumulativo, figuran entre los rasgos tipológicos comunes. El 40, el 50%, y aún más, de los recursos humanos son desperdiciados en los distintos países de la región.

¿Qué implicaciones tiene este enorme volumen de población excedente con respecto al monto del proletariado propiamente dicho? ¿Se trata de una clase baja escindida en virtud de un dualismo estructural, o constituye realmente una superpoblación relativa, y por tanto, forma parte integral de un mismo proceso?

Si bien tal población cumple el cometido de contribuir a deprimir el nivel de salarios —y no sólo en lo que atañe al mantenimiento de políticas salariales estacionarias, sino incluso en su abatimiento de hecho, muy por abajo de los mínimos legales establecidos—, es también cierto que su incremento sostenido no corresponde a una acelerada acumulación de capital, sino por el contrario a la lentitud con que ésta ocurre. Dada su enorme magnitud, por otra parte, tampoco tiene el rol dinámico que correspondió a la de otros tiempos, pues solo una parte de ella tiene posibilidad de participar en el juego de atrac-

⁴⁴ En virtud de la escasa influencia que han tenido los obreros en la distribución del ingreso, y dada la necesidad de expandir el mercado interno, figuran también entre las recomendaciones de algunos analistas sociales, la adopción de medidas que doten a éstos de una mayor capacidad de negociación económica.

ciones y repulsiones de la actividad económica moderna y en la apertura de nuevas ramas de producción, en tanto que el ejército de reserva restante, que es la mayoría, espera en vano la campaña industrial que ha de incorporarlos y que nunca llega. Y esto, sin defecto, de que el subempleo latente y evidente en todos los sectores de actividad y el desempleo estacional en la agricultura, registre, con diversas modalidades, todas las formas de la superpoblación relativa que Marx describe como constantes, mismas que, según lo indica, son susceptibles de volverse crónicas cuando la actividad económica funciona a bajos niveles.

El hecho de que las clases antagónicas fundamentales del capitalismo muestren roles, dimensiones y características diferentes a las correspondientes al modelo clásico; que las bases de la desigualdad social se den para muchos estratos de la población en forma ambigua, inestable o confusa; que persistan clases que pudiendo considerarse secundarias, ostenten caracteres vigorosos y tendencias a persistir; que los medios para la consolidación y vinculación interna y por ende para la toma de conciencia del proletariado no se presenten de modo convencional; que el juego de las fuerzas económicas en un momento dado se traduzca en alianzas y antagonismos de tipo contradictorio, etc., confiere al fenómeno una abigarrada y compleja problemática que atrae cada vez más la atención de los científicos sociales. Hay una apasionante interrogante con respecto a la necesaria transformación social, cuando sólidos obstáculos se oponen a ello, y en cuyo despejamiento habrán de desempeñar un decisivo papel las luchas de las clases sociales.

Sin aventurarnos más lejos, hemos de volver al punto de partida de las páginas iniciales, hemos de insistir en que la cabal comprensión de estos fenómenos en cada realidad concreta, implica su análisis en relación a la manera como se ha llevado al cabo la acumulación de capital. La forma accidentada, lenta y condicionada en que ésta ha ocurrido y que arrastra tras de sí el subempleo crónico de los recursos productivos, y la peculiar estructura social de ello derivada, no significa la presencia de un fenómeno substancialmente diferente, sino el resultado de la manera peculiar como las leyes del capitalismo se han manifestado en un contexto histórico diferente. Otro problema lo plantean las formas específicas cuantitativa y cualitativamente en cada unidad socioeconómica y las interrelaciones entre las fuerzas sociales en juego.

Los científicos sociales interesados en esta clase de problemas, tienen un vasto y complejo campo de estudio que explorar. Y están llamados a contribuir, como de hecho algunos lo están haciendo ya, al desentrañamiento de los problemas del subdesarrollo.